

EDITORIAL

Joana María Petrus Bey

Presidenta de la Conferencia Estatal de Defensores Universitarios

Desde el Comité Editorial de *Rued@*, y por expreso deseo de su Directora, me llega el extraño encargo no sólo de escribir sino aún de firmar este editorial. Extraño digo por cuanto un editorial no deja de ser la expresión de un parecer colectivo, un juicio institucional que identifica el medio de comunicación en que se publica con un cierto perfil ideológico y que por ser colectivo carece por lo habitual de firma. Sin embargo, probablemente por mi condición, efímera por otra parte, de Presidenta de esta ínclita asociación, se me concede el honor de que sea mi sola voz la que hable en nombre de todos, como si de la voz del colectivo entero se tratara; no podría pensar en otro encargo que me impusiera mayor respeto ni supusiera un mayor desafío. Cierto es que hube de declinar este honor en su momento, pues no me siento capaz aun hoy sino de hablar con voz propia, sin mandato imperativo o representativo alguno, aunque no ocultaré que abrigo la esperanza de que muchos puedan sentirse identificados con mis palabras.

Al atento lector de la *Rued@* he de reconocerle que no puedo aportar mucho más de lo que ya se ha dicho de esta revista en la Presentación que antecede, en todo caso ahondar en sus significados. *Rued@* nace en efecto con la idea de aglutinar estudios y reflexiones que permitan hacer visibles los problemas que aquejan hoy en día a nuestras universidades y explorar sus posibles soluciones. Comparto plenamente la idea de que merece la pena poner en común todo lo que hemos aprendido del funcionamiento de nuestras instituciones, cada uno desde su propia experiencia como Defensores universitarios, pero también –por qué no– como profesores, alumnos y ex alumnos, personal de administración y de servicio... porque si algo caracteriza nuestra institución es la diversidad de enfoques y prismas desde la que puede ser vivida y analizada.

El significado del acrónimo *Rued@* ha sido ya explicado: alude a las siglas de su denominación como Revista Universitaria de Ética y Derechos; también ha sido revelado en cierto sentido el carácter simbólico que la palabra “rueda” puede tener, en cuanto que une un objeto por todos conocido con un conjunto de conceptos abstractos que consideramos positivos: el movimiento, el dinamismo, el avance, el cambio. Puede subrayarse acaso el carácter paradójico que puede tener la “rueda”, ya que por un lado alude a la concepción

cíclica del tiempo, al eterno retorno de las cosas, y por otro al avance o al progreso que impone el movimiento y que sólo puede entenderse a partir de una concepción lineal de aquel. Rueda y flecha son seguramente dos de las grandes metáforas de la concepción occidental del tiempo, no por ello opuestas sino coincidentes en un límite infinito que cabe explorar. Quiero destacar por ello el gran acierto que a mi juicio ha supuesto el logotipo de esta revista *Rued@*, generoso regalo y creación original de Ignacio Jiménez Murillo, alumno de 3º del Grado de Publicidad y Relaciones Públicas en la Universidad CEU Cardenal Herrera. Los círculos y rectas que constituyen geométricamente el logotipo son metáforas perfectas del tiempo cíclico y lineal, del retornar y volver frente al avanzar y progresar, que lejos de significar conceptos opuestos pueden acabar coincidiendo, unificándose como resultado de la ampliación de unos círculos cuyos radios crecen hasta coincidir en el infinito. Como ha señalado González García (1997), en ese límite en donde línea recta y circunferencia acaban coincidiendo, pueden confluir también el tiempo lineal y el tiempo cíclico.

Así entiendo yo la misión de *Rued@*, un espacio de docta ignorancia en el que ha de ser posible explorar los límites de la ética y de los derechos de la comunidad universitaria, un lugar en el que nos atrevamos a enfrentar puntos de vista hasta el extremo, si cabe, de hacerlos coincidir en el límite, como coinciden la línea y la curva, como se alcanza la *coincidentia oppositorum* según Nicolás de Cusa. A esa tarea de exploración estamos todos invitados, tanto los que han sido o son titulares de Defensorías universitarias, como también aquellos que sin haberlo sido o sin posibilidad de serlo jamás quieran contribuir con su reflexión serena y constructiva a la mejora de la institución. Si realmente nos atrevemos a eso, cabrá entonces preguntarse lo mismo que se preguntaba Platón sobre la ciudad de Atenas: ¿cuánta certeza será capaz de soportar la universidad sobre sí misma?

Me arrego por una sola y última vez la potestad de invitaros a pensar contra nosotros mismos, a abrir la puerta a la crítica autónoma, una crítica que revele hasta qué punto una gran parte de los dilemas morales y de vulneración de derechos que observamos en nuestras universidades son fruto no de la ausencia de *nomos* (de ley), sino de la existencia de *autós* (sujetos autónomos) que se consideran con derecho a regirse por sus propias normas. ¿No significaba acaso eso la autonomía? *Rued@* busca voces propias, autores sin duda, pero no sólo formalmente, también llama a participar a los individuos que sean capaces de construir junto con otros una nueva comunidad política, que dote de sentido nuestro quehacer individual en la *Rued@* universitaria.

Ojalá *Rued@* nos lleve a recorrer juntos un camino que, como en “La canción del camino abierto” y el “Canto a mí mismo” de Walt Whitman, siempre –eso sí– en la traducción de León Felipe, nos permita encontrar en ella una visión tan abarcadora que todos podamos sentirnos reconocidos. ¿Quién ha dicho que ésta no es la hora?